

## Expansión mediterránea

el repertorio de ~~temas~~ <sup>temas</sup> de cualquier mitografía nacional hay unos series de temas fundamentales, ~~abarcando~~ <sup>abarcando</sup>, que se refieren a la conferencia fácil y hasta diría simplificada. Son temas muy bellados, que figuran ya en los manuales de iniciación histórica y que vienen repitiéndose como topos del bajaje mental de cada uno de nosotros. Están ahí, parecen inmemorables en sus líneas esenciales y nos conformamos en el esquema cómodo de varias interpretaciones. Uno de ellos es el de la expansión mediterránea de España. Precisamente lo he recogido con el doble motivo de presentar ante los alumnos de este curso de verano una de las facetas más admirables de la actividad histórica hispánica, tanto más cuanto éste se cobija en sitios, como por en la intención de desvelar, ante el público ya en-terado - y permitárenos que acentúe con énfasis esta palabra -, algunas de las secretos que se encierran en esta actuación trascendental de nuestra gente en el Mar Nocturno. A estos últimos, precisamente, les ruego ad-quirir ante mis palabras una actitud ingenua, esto es, que se refieren a la experiencia que exigía Locke ante de llegar a todo conocimiento verdadero: el de su tabla rasa, donde pueden inscribirse los hechos tal como son, como si fueran aprehendidos por vez primera, libre de toda prejuicio formulada dependiente de libros de texto o de interpre-taciones más o menos elevadas de este hecho. Si a través de mis pa-labras se llega a conclusiones algo distintas de la usual, algo habre-mos adquirido en el propósito pero se llegar a determinadas e impor-

tante verdad.

*borrar de nuestra mente,*

Impugnemos por ~~destruir~~ <sup>borrar de nuestra mente,</sup> uno de los tópicos más corrientes en nuestros

habituales clichés intelectivos: el dulce, suave manso y clásico Mar No-

rum: el Mediterráneo vehículo de cultura, portando mansamente sus

olas a una obra colonizadora. Esta estampa se ha fijado en nosotros a

fuerza de quedar ~~de~~ <sup>de</sup> letrados por el Impe. Romano mediterráneo. A

partir de este hecho, no ha sido fácil acomodarnos a toda clase de

interpretaciones y menos admitidos, sin más, el ir y venir de las peninsulas

y griegas a lo largo y ancho de sus aguas, e incluso las copiaciones

de la prehistoria adriática ~~que~~ que pueblan el Medit. de nave más o menos

fantasma, llevando de ~~quiere~~ <sup>quiere</sup> para allá pueblos y culturas. No podemos

entender ciertos hechos concretos - hallazgos de ~~propiedad~~ <sup>propiedad</sup> arqueológicas

singulares - ; pero negamos que se puedan intentar en el cómodo refugio

de facil mediterráneo. Por este mar se hizo de difícil conquista y lo

más rebato a dejarse abordar que quepa imaginarse. Hay una experien-

cia cotidiana de este asunto ; pero también poseemos pruebas históricas

que lo avaleen, si son consideradas fríamente, sin dejarnos vencer por

la tentación.

Consideremos la seducción física, las zonas de divergencia entre el

mar y la costa, los cerros obscuros y temerosos, los escollos peligrosos, las

islas despendigadas, no pilas de comunicación, sino ~~ojo~~ <sup>ojo</sup> nido de

piratas, alertas a destruir sus presas. La humanidad mediterránea ha

invertido millares de años en dominar los puntos estratégicos de esta

cubeta marítima, sin que lo haya log. plenamente hasta el siglo XIX,

con el aumento del potencial de las naciones, y el uso del vapor. Porque,

el med. es el mar indomable de los vientos contradictorios, de lo que sólo una experiencia continuada puede revelar lo real. Las peripecias de la navegación mediterránea llenan las mejores páginas de la literatura de todo un pueblo entero, de los Argonautas y la Odissea, hasta los tiempos más próximos a nosotros. Hay que entre otros días saborear la imperiosa descripción de un fraile mercader, que a fine- diación del siglo XVIII se trasladaba a Tíng por oscuros caminos. Su viaje de Parapene a Sicilia está plagado de mitos y de tristes reali- dades. Tempestades violentísimas, que parecen a veces a pueblo a él, también como a tantos otros.

Añadamos un detalle de conocido: el mar Mediterráneo, por este hecho, ofrece grande zona desértica. En el minuto de Brandes de haber puesto en claro la vocación mediterránea, en lugares poco propicios para la navegación o el intercambio de productos, como el gran triángulo entre las Islas de Occidente o los mismos puertos del Central al sur de Santelana.

Por esta parte, he necesitado más que ningún mar, y en esto chocaron de nuevo contra un dios' consiente, de la tenacidad del nombre. Tenacidad que se expresa en las chusma que ~~ha~~ empujaba remos, mientras que el Atlántico ha podido ser domado por la in- teligencia del manejo de las velas. No he habido posibilidad de pami- ra sin el Mediterráneo ni sa gente dispuesta a bogar durante largas y calurosas horas, que imitarían jurisdicción mediterránea ha impuesto así: los galotes, pues se perciben de una necesidad política, cuando las mejores armadas se debatían ante la falta de boga me- aridad que llevaran las galeras, como ante los bixens, a lo viehubs.

Y cuando todo le quedado dispuesto, cuando el mercader ha llegado a puerto y el político ha establecido su base naval o el colono su factoría, he chocado en la última guerra y casi insalvable dificultad entre el montañés y el costanero. Hoy, en nuestra uniformidad actual, apenas nos damos cuenta. Pero es un hecho que se respira no más lejos del siglo XVII, y que tiene jalones defi tan claros como el sacco de Roma o la mafia siciliana. Hay dos planes mediterráneos: los hoyas costeras y la zona de colina y montañas próximas. Aquella encierran el modo de la cultura mediterránea lo- grado a cabo de tanto esfuerzo. La montaña, en magnífica, es el último refugio de la tendencia guilainimite hasta nuestros días.

Pero a pesar de esta dificultad, el Mediterráneo ha sido vencido. Su interés económico entre Oriente y Occidente: allí, rita avíticas de un producto refinado y una fantástica reducción espiritual; aquí, metals trunche decidido, y cuando no, mercader. Este interés ha determinado el triunfo de Oriente. El Mediterráneo ha sido dominado por orientales, que tenían la técnica para vencerlo, lo que plá de acuerdo en la dificultad de la empresa marítimo y no por la fácil teoría de la prehis- toriadores de hacer un barco que no hablaban de la emigración del sentido occidental de la cultura mediterránea, partiendo de la fabla premisa de una aparente docilidad del M. N.

## II

El Occidente sólo se interesó decididamente en el Mediterráneo cuando hubo completado lo primer estadio de su formación histórica.

advertimos que así como aquí Occidente no como exp. ges., sino (5  
como cultura. En consecuencia, solo desde el siglo XI la occidental  
se tendría oportunidad de dar respuesta a la continua intusiva  
de Oriente en el ámbito mediterráneo. Primeros Italia, después se fue  
a Francia y por fin, y ~~tránsito~~ decididamente, España.

No era posible en aquella época hablar de una intervención en  
bloqueo de los pueblos que hoy forman España. Disgregación: los pueblos  
cristianos de la Meseta sujetos a la presión africana. Castilla en Toledo,  
pero almohades. En los Pirineos, se ante a la función ~~de los pastores~~ del  
reino de pastores de Aragón, con los empujados catalanes, gente de  
pastores en las sierras pirenaicas y pagos o campesinos en los pequeños  
claus que habían logrado roturar en el país, cubierto por densos matorrales  
forestal. ~~Pueblos de pastores~~ No era un pueblo de grandes tradiciones  
marineras, a pesar de que se era lo contrario. Había existido una flota  
en la Mare de Ampuria, apenas hacia un siglo, pero no sabemos exa-  
tamente el valor de la flota y el reclutamiento de sus miembros. Pe-  
ro algunos pueblos de pastores aparecían en un litoral, que debió estar  
bajo la amenaza de las incursiones de la marina árabe.

No obstante, este pueblo estaba destinado a proporcionar el anillo  
de la expansión med. hispánica. Su ubicación geográfica la favoreció,  
como anden litoral de ~~Ara~~ de la depresión ibérica y como salida  
al Mediterráneo de la región Lenguaadociana y Tolosana. Aquel  
punto es bien conocido. Desde que con la unión de Fr. y Cataluña,  
y la conquista de Lérida y Tortosa, restablecieron las comunicaciones  
entre la fachada med. y no ~~hinterland~~ aragonesa, el litoral cobró

una gran vida comercial. Entonces, la genoveses, que hasta entonces,<sup>(6)</sup>  
habían buscado a los catalanes como troja de choque para la reali-  
zación de sus empresas - como es el caso de la expedición contra Mallorca  
de Ramón C. III - interrumpieron su comercio con Tortosa y Barcelona,  
antes de especial actividad económica, que no tardaron en aventajar  
a sus maestros en iniciativas tanto en mar como en tierra.

Otro punto es más ignorado. Es el de la región languedociana.  
Fue decisivo. Se explica por un doble motivo: la paulatina in-  
utilización punto del Ovidi por redimensión y por la catedral albigense.  
La primera derivó la ruta Framanquedociana, de ~~Francia~~ Tolosa a  
Narbona por Carcasona hacia Perpiñán, Port Vendres y Barcelona.  
La segunda acumuló en Cataluña unas riquezas, la que escaparon  
de la rapina de los cruzados de Normandía de Montfort, que hicieron  
fácil el financiamiento de las empresas navales catalanas. Quince  
años repararon la derrota de Muret de la triunfal empresa de Jaime  
el Conquistador sobre Mallorca. Durante aquel lapso de tiempo no  
habían dejado de actuar los fermentos económicos. Cataluña se lanzó  
al mar con su primera flota, ensayando el ideal de cruzada medi-  
terránea e hispana, con las necesidades expansionistas impuestas del deseo  
de abarcar los mercados interiores que se habían abierto a su activi-  
dad, y que comprendían desde hasta Palatayud y Castilla, por la  
depresión ibérica, y hasta Tolosa por la parte del Pirineo, incluyendo  
la de Ribes y Perpiñán.

La conquista de Mallorca fue el primer paso para asegurar para

el comercio catalán de ruta de las islas. En nuestra deducción nos  
 propusimos hemos establecido esta línea de actuación esencial, que  
 vertebró el Mediterráneo Occidental durante los siglos XIII al XVIII.  
 La escuela alemana dice "tendencia a las portas abiertas". Pero esta no  
 se explica, y menos en el M., sin una isla que sirva de punto  
 de apoyo. En el caso catalán se ha hablado muchísimo de las grandes  
 implicaciones internacionales para argumentar la persecución de Sicilia y  
Cerdeña, hito o la gran política, que todo conocemos. A fines del XIII  
 Pedro el Grande, el libertador de Sicilia, y Jaime II en Cerdeña,  
 conquistada a lo largo del siglo XIV. Pero a través de aparatosos hechos  
 de arma nada tiene en cuenta que a lo que se iba era en busca de un  
 cómodo regreso acceso a Egipto - el país de - - - - - estando las  
 arsechangan de Senoz, Pisa y Túnez, en suspirándose puertos de  
 refugio: d'Alguer, en Cerdeña; la fortaleza del cabo de Gallura, en  
 Cerdeña; Trapani, en Sicilia. En aquella ciudad se reunían los elementos  
 regios. En ello hablaba o los fines propuestos. Esto explica que existieran  
dos políticas: la de los reyes, de acuerdo con la nobleza conquistadora,  
 "maltada por grandes hechos de armas, como le repedición a Oriente,"  
 y la de los comerciantes, aplicada a su labor, que no conoció ninguna  
 interrupción y se benefició de los privilegios obtenidos en su activi-  
 dad tanto bajo reyes propios, como de la dinastía establecida en  
 Sicilia por gente de su gente de su propia estirpe. No puede  
 decirse mal de la política y alianzas mayor eficacia.  
 Entanto regios que en el s. XIV se llegó a la mayor relación entre  
 ambas, hecho que había de permitir la especial contubernio del Imperio

hispano mediterr. a que luego aludiremos.

Durante el siglo XV y un desarrollo ingente de la actividad hispanica en el Mediterraneo. Desde el primer decenio se traza la línea de una concentración imperial española, que recogen desde Barcelona. Marcha el doren en Sicilia y en Corcega - San Luis. Luego esto se refuerza en Alfonso el Magnánimo: conquista de Nápoles. Invasión a Oriente; relaciones en Scanderberg; propósito de matrimonio con la hija de un príncipe de Albania. Desde Castellón el rey aragón de Repullen impone su voluntad y ocupa Egipto.

Esta plenitud provoca recelo en Cataluña. El país no puede ya ser el sólo receptor de esta actividad. Nobles merced, como los Senekens; paños intranquitos; oposición oligarquía urbana. Egipto, Alfonso, pero entrega momentos culminantes. Sin embargo, cuando crisis iba a redondearse Juan II. Monarca continentalista, no se sabe si por Navarre o Portugal. Repugnancia Mediterránea e Itali.

Poco flota pujante. Ayuda contra turcos. Pis II. Anterior crisis respecto Cataluña. Grecia, Rumania. Supresión mediterránea nota se salva merced unión Castilla. Ante amenaza turca, unión catalana, todo hubiera pasado. En 1481 sucesión en Mediterraneo. En 1ª suada hispanica.

#### IV

Si Castilla al unirse en Cat. Arag. salva y completa esp. mediterránea, como conquista Nápoles, recibe instrumentos imperiales para su inminente obra en América. En un hecho que interesa



poner de relieve.

¿que había sido imperio cat. arc. en med.? El primer ejemplo de Commonwealth que registra la historia. Una asociación libre de pueblos bajo un mismo soberano. No hay ejemplo precedente de ello en la Antigüedad, quizo en la excepción del regimen pompeyano en Siria o del egipto bajo el Augusto. Pero en definitiva <sup>en</sup> Roma se no prevaleciendo la provincia. En cambio, en exp. med. C.A. hay una unidad política en el máximo de independencia de sus distintos miembros. Ello nos es una simple experiencia mediterranea, pero derivada formación como Aragón

Explicar.

De aqui para a las nuevas inquietudes.

Unidad en rei.

Campo ejecutivo : | o capitán general  
o lugarteniente - virey.

Historia regimen vicinial : lugartenencia.  
vireys fine siglo XIV  
Dauollo XV -

Instituciones : Cortes → Paraca Cadená y Sicilia  
aquí se incluan  
Diputación

Unidad económica : Consuleidos  
" legislativo : Consolat de Mar  
" militar : la flota.

Esto pasa a America.